

**SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL**

UNIDAD UPN 14 E



IMPORTANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR

E N S A Y O

QUE PRESENTA LA

PROFRA. MERCED ELENA BUSTILLOS RODRIGUEZ

PARA OBTENER EL TITULO DE :

LICENCIADA EN EDUCACION PREESCOLAR

ZAPOPAN, JALISCO, OCTUBRE 1993.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 10. de OCTUBRE de 1993.

C. PROFR.(A)

MERCED ELENA BUSTILLOS RODRIGUEZ.
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"LA IMPORTANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR"

opción ENSAYO a propuesta del asesor C.
Profr.(a) MARIA ELIZABETH RODRIGUEZ RAMIREZ , manifiesto a usted
que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por
la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le
autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


PROFR. MARIANG CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACIONES. E. P.
DE LA UNIDAD UPN 145 ZAPOPAN. UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E
ZAPOPAN, JAL.



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 14 E

IMPORTANCIA DE LA AFECTIVIDAD EN EL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR

ENSAYO

Que presenta la

Profra. Merced Elena Bustillos Rodríguez

Para obtener el título de Licenciada en Educación Preescolar

ZAPOPAN, JALISCO, OCTUBRE 1993

I N D I C E

INTRODUCCION.	1
JUSTIFICACION.	4
CAPITULO II	
Desarrollo de la afectividad del niño.	6
CAPITULO II	
Características del niño en edad preescolar	22
CAPITULO III	
Papel de la educación preescolar en el desarrollo de la afectividad.	27
CONCLUSIONES.	35
BIBLIOGRAFIA.	37

I N T R O D U C C I O N

El niño nace con ciertas características que condicionarán su personalidad, pero es la etapa preescolar cuando se definen plenamente, por tal motivo el objetivo de la educación preescolar es lograr un desarrollo integral en el niño tomando como fundamento las características propias de la edad.

Para lograr este desarrollo integral es necesario abarcar las tres áreas de desarrollo: afectivo-social, cognoscitiva y psicomotora.

En este trabajo sólo me ocuparé del área afectivo-social; desde luego las áreas del desarrollo no podrán darse por separado, pero considero que la afectivo-social es de trascendental importancia, ya que del buen funcionamiento de ésta, dependerá el de las otras dos.

Ahora con la modernización educativa, el nuevo programa de educación preescolar nos pide darle al niño más libertad, que él decida lo que aprenderá, que sepa elegir por sí mismo y aprenda a compartir los diversos materiales con los que actuará, y esta libertad será más fácil de conseguir si el niño se siente querido y aceptado tanto en su casa como en la escuela.

Quando un niño es aceptado principalmente por sus padres, se siente seguro de sí mismo, tiene toda una vida por delante que desea conocer. Pero si no lo es, será un niño tímido, inseguro. De ahí la importancia de la afectividad.

La falta de afecto hacia el pequeño de edad preescolar trae consigo algunas consecuencias serias, si no son reparadas a tiempo. Las consecuencias se manifiestan en el infante por medio de conductas conflictivas en su comportamiento, como son la agresividad, la timidez, la inquietud entre otras; éstas a su vez son medios que el niño utiliza para llamar la atención de las personas que lo rodean, expresando a gritos que él existe, que lo tomen en cuenta.

Espero que este trabajo llame la atención de mis compañeras educadoras y que por medio de él, conozcan cuál es el desarrollo afectivo normal que debe recibir un niño, qué consecuencias trae si no lo recibe y sobre todo se sientan motivadas a solidarizarse con el problema de sus alumnos, busquen la causa y, lo más importante, den solución al mismo.

El objetivo de este trabajo es que conozcan lo importante que es la afectividad en el desarrollo del niño preescolar y para lograr este propósito el presente trabajo se ha dividido en tres capítulos.

El primer capítulo, (Desarrollo de la afectividad del niño, menciona las tres etapas por las que atraviesa el sujeto desde su nacimiento hasta la adolescencia, destacando lo vital que es para el niño que durante sus primeros años de vida reciba una adecuada afectividad, ya que ésta de alguna manera condiciona su personalidad y su carácter.)

El contenido del segundo capítulo, Características del niño en edad preescolar, nos ofrece una visión de cuál es el periodo en el que se encuentra el infante de entre los dos y los seis años y, como éste va construyendo las estructuras que sustentarán las operaciones concretas del pensamiento.

(Dentro del tercer capítulo, Papel de la educación preescolar en el desarrollo de la afectividad, se menciona el papel que juega la educadora y el Jardín de niños, en su objetivo de lograr el desarrollo integral del niño, principalmente en el desarrollo afectivo.)

J U S T I F I C A C I O N

(Los seis primeros años de la vida de todo individuo son fundamentales para la formación de su personalidad; por tal motivo, todo lo que el niño aprenda, conozca y experimente repercutirá más tarde, cuando sea adulto, en los aspectos moral, social, cultural y afectivo. De ahí la importancia de tratar que el niño se desenvuelva dentro de un ambiente favorable, que le proporcione situaciones que enriquezcan sus experiencias.)

Indiscutiblemente, el aspecto afectivo es de suma importancia para la formación de la personalidad y por la misma razón se justifica la realización de este trabajo, que tiene como finalidad llamar la atención de todo aquel lector que le apasione el tema de la afectividad en el niño, pero especialmente del sector magisterial y particularmente del nivel preescolar y padres de familia.

La mayoría de las educadoras conocemos de sobra las áreas que desarrollaremos en el niño durante su estancia en preescolar, pero en ocasiones no les damos la importancia que merecen.

Por vivir siempre al día, con la mentalidad de cumplir por cumplir, no nos tomamos un poquito de tiempo para

observar y darnos cuenta de que tenemos serios problemas de conducta en algunos niños que nos están pidiendo un poco de atención y esto quizá nos está demostrando que no estamos cumpliendo cabalmente en el área afectivo-social, que, vuelvo a repetir, es de gran importancia para que puedan tener buen desarrollo las otras dos.

(Debemos estar más conscientes de nuestro papel como educadoras, ya que somos como una segunda madre para los niños; ellos van con la idea de que si en casa no los atienden, no los miman, su maestra lo hará, se fijará en él.)

Particularmente este trabajo me ha hecho reflexionar sobre mi trabajo docente; he aprendido muchas cosas que he podido poner en práctica como educadora y como madre.

Espero que mis compañeras que lean este material se interesen de verdad y no se conformen con lo poco que pueda aportarles el presente; espero que logre motivarlas de tal manera que investiguen aún más.

CAPITULO I.

DESARROLLO DE LA AFECTIVIDAD DEL NIÑO.

(La afectividad es el aspecto fundamental de la vida psíquica; y a partir de ella se forman las relaciones interhumanas y los lazos que unen al individuo con su medio.)

(La expresión afectiva es uno de los factores básicos del equilibrio y del bienestar emocional de la persona. Cuando hay una modificación en la organización afectiva, aquella repercute en todo el individuo, en su comportamiento, en sus actitudes y en su eficiencia intelectual.)

Numerosos estudios han demostrado que la falta de afecto en el niño produce retraso considerable en su desarrollo físico y mental.

(En la teoría psicoanalítica, todo lo que se refiere a inteligencia y desarrollo del pensamiento es inseparable de la esfera afectiva; y no sólo eso, sino que la verdadera causa y motor de esa evolución, en que está incluida la personalidad, es, en primera instancia, la relación emocional del niño con su madre y su ambiente.)

Piaget no niega que los afectos jueguen un rol esencial en el funcionamiento de la inteligencia. No habría interés, necesidad, ni motivación, y consecuentemente nunca se plantearían preguntas o problemas, por lo tanto no habría inteligencia. (El considera que la afectividad es una condición necesaria en la constitución de la inteligencia, pero que no es una condición suficiente. Para este autor, lo cognoscitivo es autónomo, y la afectividad sólo puede llevar a una aceleración o retardo, pero no a la formación de estructuras cognoscitivas; por otra parte dice que hay correspondencia y no sucesión.)

Jesús del Rosario Domínguez y Jesús Pérez González, en el libro Biología, psicología y sociología del niño en edad preescolar, nos mencionan que la evolución afectiva se hace por etapas. Pasar a una etapa significa que ha dejado atrás la anterior. Lo que comúnmente llamamos complejos, es la persistencia de etapas que debieron haber sido superadas. "Los complejos en el adulto son el detenimiento conflictivo en estadios mal franqueados de la infancia" (1)

(1) Emilia García Manzano, Biología, Psicología y Sociología del niño en edad preescolar, p. 79.

PRIMERA ETAPA.

La primera etapa difícil de sobre pasar es el nacimiento. El niño llega al mundo y su situación cambia. Ahora debe respirar, deglutir, mamar, digerir los alimentos y expulsar los residuos alimenticios, como nuevas funciones existentes hasta el momento. En lugar de permanecer bien protegido en su termostato materno, está expuesto al frío y al calor, al hambre y a la sed. Por otra parte, el parto pudo haber sido doloroso, con las repercusiones psíquicas y físicas consecuentes.

Ahora todo va a depender de la seguridad que encuentre después del nacimiento. El recibimiento de los padres el amor y cuidados de la madre, podrán minimizar estas impresiones, pero el rechazo afectivo y la falta de seguridad reforzarían estas impresiones.

SEGUNDA ETAPA.

Hacia el final del primer año. De pronto deja de ser bebé de su cuna, ser pasivo que lo espera y recibe todo del exterior para ir él mismo a los otros y a los objetos. Con sus medios de investigación y aumento de conocimientos, su horizonte se amplía y su familiaridad se extiende más allá de su madre; empieza a descubrir el ambiente familiar.

La madre a la que sólo lo ligaba un sentimiento instintivo, será poco a poco querida, lo mismo el padre y hermanos.

El niño seguirá dependiendo de los padres, especialmente de la madre, durante algún tiempo, mientras la figura del padre va creciendo.

El niño cuenta con sus padres, para él son unos seres que lo protegen, lo guían y lo saben todo. Pero también espera que le permitan hacer aquellas cosas que cree poder hacer, libertad para hacer descubrimientos y tener experiencias.

Las madres dominantes que le prohíben todo, impiden la evolución normal del niño. Y por otro lado las que no saben imponer su autoridad también perjudican esa evolución. Es necesario un equilibrio en el comportamiento de los padres.)

En esta segunda etapa la seguridad y la necesidad de amor son básicos, así como las de vigilancia y protección. Sigue predominando el instinto vital.

TERCERA ETAPA

El niño descubre, alrededor de los tres años y me-

dio, que el afecto no es sólo para él. Entra en una situación dolorosa. Pensaba que sus padres se dedicaban sólo a él, exclusivamente, y descubre que se quieren entre sí y también quieren a sus hermanos. Podemos fácilmente pensar el estado de perturbación en que se encuentra. Si todo va bien, este trastorno normal puede durar algunos meses. Ahora debe aprender a no exigirlo todo, a tomar en cuenta a los demás.

Por consecuencia, en este periodo aparecen los complejos de Edipo y Caín. El complejo de Caín consiste en la envidia a los hermanos. El de Edipo consiste en la hostilidad hacia el progenitor del mismo sexo y la identificación con el progenitor del otro sexo. El niño ve a su padre como rival del amor maternal y la niña ve a su madre como rival del amor paterno. Se califica de complejo negativo cuando no es el padre sino la madre la persona que el niño considera intrusa en su amor hacia el padre. En el caso de la niña es la orientación hacia la madre en vez de hacia el padre.

Hacia el final de esta etapa descubre la diferencia de sexos: los niños tienen algo que las niñas no tienen y no puede explicarse el porqué. Aparecen las preguntas y es obligación de los padres contestar con sencillez y claridad.

CUARTA ETAPA

Marca el inicio de la escolaridad seria. Ahora el niño aprende a sustituir el "yo quiero" por el "yo debo". Es muy importante la madurez afectiva con la que lleguen los niños a esta etapa. Ahora se le exige trabajo, disciplina, etc. Sin embargo, a través de la práctica docente, nos damos cuenta que no todos los niños llegan al Jardín con la madurez afectiva necesaria, ya que su comportamiento pone de manifiesto el desprendimiento familiar que tanto dolor le causa. Así podemos ver niños que entran llorando y no dejan de hacerlo por mucho tiempo, a tal grado que los padres deciden no mandarlos a la escuela, cosa que perjudica al pequeño, porque más tarde será igual o más doloroso despegarse de ellos.

QUINTA ETAPA

Esta etapa abarca hasta la pubertad. Si todo va bien, será un periodo de adaptación, sin tensiones afectivas.

SEXTA ETAPA

La adolescencia. Por la transformación física y psicológica que sufre es un periodo complejo, difícil y angustioso.

Con la salida de la adolescencia comienza un periodo de normalización adulta.

Esto es lo que debería ocurrir normalmente, pero, por desgracia, no todos los niños llegan a tener un desarrollo afectivo normal. Para ello es importante contar con el apoyo, principalmente de los padres.

La adecuada evolución de la afectividad durante los primeros años de vida es de suma importancia y es definitivo el desarrollo normal de la afectividad del niño, hasta el punto que condiciona no sólo su personalidad y carácter posterior sino también el desarrollo y evolución de su inteligencia. Las consecuencias tan graves que tiene la falta de afecto en el niño durante los primeros años, y los vacíos en que se transforman cuando llegan a la madurez las anomalías de la vida afectiva, las podemos conocer a través de los cinco periodos críticos que sufre el pequeño en el plano afectivo:

- 1.- Durante el nacimiento. El cambio de ambiente intrauterino a otro produce en el niño un trauma que es definitivo.
- 2.- El destete, a partir del cuál se produce un distanciamiento entre madre e hijo, es el segundo trauma.
- 3.- Alrededor de los tres años se produce otro acontecimiento importante en la vida del niño, de cuyo desarrollo va a depender la direccionalidad que va a tomar la persona-

- lidad del sujeto: El complejo de Edipo.
- 4.- Otro paso importante en el desarrollo de la personalidad del niño aparece cuando éste entra en contacto con las personas de la sociedad, fuera del ambiente doméstico y del amparo familiar.
 - 5.- De nuevo, durante la adolescencia, va a sufrir cambios fisiológicos y psicológicos, de cuya superación va a depender el posterior desarrollo del niño.

En cada una de estas crisis, existe un hecho común: debilitamiento del yo y un sentimiento de inseguridad.

Hay que tener presente que no se puede hablar de la afectividad infantil con la indiferencia de otros conceptos: es decir, que la afectividad se desarrolla en estrecha relación con otros factores como el lenguaje, las características motrices, la inteligencia, etc.

Jean Piaget e Inhelder en su estudio publicado sobre "La psicología de la primera infancia" concreta tres fases de la formación de la afectividad que se corresponden con el desarrollo intelectual.

a) Al estudio intelectual de la inteligencia sensorio motora le corresponde en el plano afectivo la formación de sentimientos elementales, que si bien en principio tienen un ámbito reducido a la actividad del sujeto, luego evoluciona relacionándolo con con otros sujetos del ambiente.

b) Al estudio del pensamiento simbólico le corresponde en el plano afectivo la crisis de la relación con el mundo exterior y con las demás personas con quienes comienza a entrar en contacto, fruto del cual es la aparición de la conciencia moral.

c) Al periodo del pensamiento lógico concreto corresponde la formación de la voluntad y la afirmación de la independencia moral. Por supuesto esta etapa ya está fuera del ámbito preescolar. (2)

Con lo anterior podemos darnos cuenta de los momentos difíciles por los que pasa el niño y lo importante que es que sepamos comprenderlos y ayudarlos a superar esas etapas.

Hay adultos que se vieron afectados por carencia de afecto cuando fueron niños y que hoy sufren las consecuencias: hombres incapaces de dar amor, inseguros, con problemas de conducta, etc.

Estas carencias afectivas pueden provenir no solamente de los padres sino también de los demás miembros de la familia o de toda la estructura familiar a la vez, o sea, del hogar.

Existen dos relaciones extremas en la relación afectiva entre padres e hijos que llevan a esas carencias: rechazo y sobreprotección.

(2) García Manzano, Emilia y otros. Biología, Psicología y Sociología del niño en edad preescolar, p. 74.

Se habla de rechazo cuando el niño no es querido, cuando no es aceptado. Algunas formas de rechazo son: decirle constantemente sus defectos, imponerle castigos severos, compararle desfavorablemente con otros. También una actitud demasiado permisiva puede ser forma de rechazo, ya que es una manera de expresar que el niño no merece atención ni esfuerzo para su educación.

Se habla de sobreprotección "cuando los padres tienen respecto al hijo una actitud que implica contacto y atención excesivos que, en el fondo, tienen la intención de disimular o encubrir un rechazo básico." (3)

Vamos a ocuparnos del papel de cada uno de los miembros de la familia, dentro del desarrollo de la afectividad.

Amor maternal.- El principal papel de la madre es amar. Primordialmente es ella quien se encarga de aportar ese amor que es uno de los pilares de la seguridad, necesario para el buen desarrollo afectivo del niño. La más importante de las relaciones familiares es el amor, aunque no la única. La madre debe tener también autoridad, pero el amor en ella debe ser más importante que la autoridad.

El amor maternal es un amor de intuición, de accep-

(3) P. de Bosch, Lydia y otros. El Jardín de infantes de hoy, p. 165.

tación y de manifestación. El hijo se siente comprendido y aceptado tal como es.

De la calidad del amor maternal depende la afectividad futura del niño.

El papel de la madre se matiza al crecer el niño. Seguirá siendo fuente de amor para el niño, cuyas exigencias infantiles serán menos tiránicas a medida que se amplíe su interés por el ambiente que le rodea.

Para conservar el amor de la madre, el niño aceptará frenar su agresividad natural.

La madre sea para su hijo un objeto de apasionado cariño, y para su hija una rival amada y envidiada, para terminar siendo un objeto de identificación ideal; todo esto a raíz de la fase edipiana.

(Ahora bien, se dice que el amor maternal puede ser insuficiente por dos motivos: ausencia o indiferencia.)

La ausencia puede ser por motivos profesionales o la ausencia total cuando la madre muere o hay una separación indefinida.

Las necesidades materiales, principalmente, o pro-

fesionales, hacen que la madre se aleje del hogar provocando disminución en el afecto al que el niño tiene derecho. La ausencia o desaparición total de la madre tiene consecuencias graves entre más pequeño sea el niño.

Las separaciones que ocurren durante los primeros tres años son los más graves, sobre todo del sexto al décimo quinto mes. Los síntomas se presentan de los tres a los cinco años. Hay que hacer notar que los síntomas no duran solamente mientras dura la separación: sino que suelen dejar huela en la personalidad del infante.

A estos síntomas, por producirse casi inmediatamente después de presentarse la carencia afectiva materna, se les llama "precoces". Pero hay otros síntomas o trastornos en donde puede apreciarse la proyección de la personalidad de las carencias afectivas y reciben el nombre de "tardíos".

Estos síntomas tardíos, son trastornos de la personalidad que acarrean problemas para establecer relaciones sociales normales. "as carencias afectivas impregnan la personalidad y determinan el comportamiento del individuo, tanto ante sí, como ante los demás: agresividad, amoralidad". (4)

Ya hemos hablado de la ausencia de las madres, ahor

(4) Porot, Maurice. La familia y el niño, p. 81

ra hablaremos de las madres indiferentes. La indiferencia materna se debe a varias causas: la hostilidad hacia un hijo no deseado; o bien, a la inmadurez de algunas madres que abandonan a sus hijos porque son incapaces de interrumpir su vida cómoda.

Otra causa de perturbación del desarrollo afectivo puede ser el padre, al no prestarse a que el hijo se identifique con él, en definitiva cuando desconoce el padre su papel.

Las influencias del padre y de la madre son distintas en calidad y variables en importancia según la edad del niño; por lo que no ha de buscarse el papel del padre en una igualdad con el de la madre.

Según Burlingham y A. Freud, el sentimiento que el niño consagra a su padre se integra en su vida afectiva a partir del segundo año de vida y constituye un ingrediente necesario para la formación de su carácter y su personalidad.

La importancia de las respectivas relaciones normales del padre y de la madre, se puede definir así: al nacer el niño, el papel de la madre parte de un máximo y disminuye progresiva y lentamente hasta desaparecer cuando el niño llega a adulto. El papel del padre, sin importancia a raíz del nacimiento, aunque no nulo, aumentará al mismo tiempo que disminuye el de la madre. Ambos gozarán de idéntica importancia

disminuye el de la madre. Ambos gozarán de idéntica importancia, más o menos a partir del séptimo año, disminuyendo paralelamente hasta que la autonomía del niño le permita sustituir las relaciones infantiles por relaciones de adulto a adulto.

La autoridad paterna.- El niño espera amor de su madre; y de su padre, antes que nada, autoridad.

El amor maternal y la autoridad paterna son dos de los fundamentos indispensables para el buen equilibrio de las relaciones familiares. Esto no significa que la madre no pueda tener autoridad sobre sus hijos ni que el padre pueda manifestar su amor y ternura, al contrario. Pero han de respetarse siempre la jerarquía de los papeles de cada uno, en el único interés del niño.

Autoridad y amor maternal, lejos de ser contradictorios, forman buena pareja, se complementan y a veces se condicionan.

[Otra causa de desajuste afectivo es la rivalidad entre hermanos]

Después del destete afectivo, le espera al niño una prueba más: la rivalidad entre hermanos. Constituye un sufrimiento la llegada del nuevo hermano o hermana, que vie-

ne a poner en movimiento cosas y seres ligados al niño hasta entonces. Aquí nace un sentimiento de envidia, mejor o peor soportado, y tensiones afectivas. Una vez más tendrá que ale jarse de su madre y renunciar un poco a ella. Es muy importante el apoyo que reciba el niño de sus padres en este momento; si hacen más penosa esta prueba por su debilidad o in comprensión, la sensibilidad del niño puede trastornarse.

Las hostilidades y rivalidades entre hermanos cons tituyen un ensayo de vida social. La manera de resolver y so portar este conflicto afectivo se repetirá en sus próximas relaciones con sus compañeros de escuela y en sociedad.

(Esto es lo que ocurre con los integrantes de la fa milia, pero también puede causar trastornos en el niño un ho gar disociado, causándole inseguridad, problemas de comportam iento, rencor, sentimientos de inferioridad importantes y trastornos en la socialización.)

En cambio, un hogar en armonía, donde se le propor ciona al niño seguridad, un ambiente favorable y sobre todo amor, da al niño confianza, estabilidad, alegría y sociabil lidad.

* Al llegar un niño al Jardín con problemas afectivos procedentes de cualquiera de los puntos antes mencionados, se refleja principalmente en su comportamiento y es aquí

donde la educadora juega un papel importantísimo: Primeramente hay que investigar la causa real de dicha conducta y posteriormente hablar con los padres de familia para exponerles el problema. Aquí cuenta mucho el que la educadora los sensibilice sobre la importancia de la evolución afectiva en esta edad y juntos tratar de encontrar la mejor solución.

CAPITULO II

CARACTERISTICAS DEL NIÑO EN EDAD PREESCOLAR

El niño de edad preescolar se encuentra en el periodo preoperatorio o periodo de organización y preparación de las operaciones concretas del pensamiento, que se extiende de los dos o dos años y medio hasta los seis o siete años.

En esta etapa el niño va construyendo las estructuras que sustentarán las operaciones concretas del pensamiento, así como la paulatina estructuración de las categorías del objeto, tiempo, espacio y causalidad, a partir de las acciones y no como nociones del pensamiento.

"Durante este periodo el pensamiento del niño recorre diferentes etapas que van desde un egocentrismo, en el cual se excluye toda objetividad que venga de la realidad externa, hasta una forma de pensamiento que se va adaptando a los demás y a la realidad objetiva". (5)

Del juego de imitación podemos observar el carác-

(5) S E P. Programa de Educación Preescolar. PEP 81, libro 1

ter egocéntrico del pensamiento del niño, por ejemplo: la casa, la comida; en estos juegos hay una actividad esencialmente egocéntrica, que satisface al yo, transformando lo real en función de los deseos.

Los ¿Por qué?, tan frecuentes entre los tres y los siete años, nos revelan el deseo de conocer la causa y finalidad de las cosas que le interesan al niño en un momento dado y que asimila a su actividad propia.

La confusión e indiferenciación entre el mundo objetivo y el universo físico, se manifiesta en el pensamiento del niño a través de características como:

Animismo- Tendencia a concebir las cosas, los objetos como dotados de vida.

Artificialismo- Cree que las cosas han sido hechas por el hombre o por un ser divino.

Realismo- Supone que son reales hechos que no se han dado como tales, por ejemplo: la historia de un cuento, sueños, etc.

El desarrollo afectivo-social es de central importancia en la edad preescolar, ya que en él se sustentarán muchas de las adquisiciones que el niño va estructurando en otros planos (cognoscitivo, psicomotor)

Una cuidadosa atención a las emociones y afectos

111151

de los niños, así como la calidad de sus interacciones sociales, conducen al logro progresivo de la autonomía.

(No hay acciones en el plano intelectual, físico o social que puedan darse disociadas de la afectividad. Piaget señala que no existe ningún acto puramente intelectual, social o físico, ya que se ponen en juego sentimientos múltiples que pueden favorecer o entorpecer su acción.)

(Los aspectos afectivo-sociales tienen un papel prioritario durante el proceso del desarrollo del niño en el marco de su educación, ya que si el niño no tiene un equilibrio emocional, se verá entorpecido su desarrollo general.)

Es imprescindible que el pequeño se desenvuelva en un contexto de relaciones humanas favorables, de tal manera que pueda desarrollar un sentimiento de confianza en los demás, que dé seguridad a sus acciones y a las relaciones con sus compañeros y adultos; de esta manera desarrollará su autonomía.

Abordar el aspecto socio-afectivo del niño preescolar implica no perder de vista que es un proceso dinámico y constante que se construye y reconstruye en la medida en que los sujetos se interrelacionan con sus semejantes, las instituciones, las ideologías, etc.. (La socio-afectividad implica las emociones, sensaciones y afectos; su autoconcepto, la manera como lo construye y como lo expresa al rela

cionarse con los otros (familia, ámbito social, compañeros de escuela, etc.) (6) }

Adquirir o no una seguridad emocional inicia con la separación madre-hijo; desde luego esto depende del modo en que se relacione la madre con el hijo, de la forma como platique y de lo que le diga, así como del comportamiento que tenga con las demás personas significativas en la vida del niño.

Conforme se realice el proceso de separación, el niño llegará entonces a su individualidad, que lo hace percibirse como un ser diferente de los otros.

Existe un parámetro que nos indica el desarrollo socio-afectivo que debe tener un niño; sin embargo, las manifestaciones socio-afectivas pueden ser diferentes en cada pequeño y ámbito socio-cultural, ya que éste se forma en el ir y venir entre el ser social y el ser individual: por lo que la construcción de este proceso es compleja.

Conocer estas características es de gran importancia para las educadoras, ya que les permitirá decidir qué actitudes deben tener hacia cada uno de los niños, así como a

(6) S E P. Programa Emergente de Actualización del Maestro.

Desarrollo del niño en el nivel preescolar, p. 7

elegir las actividades que lo ayuden a lograr su desarrollo integral.

No está de más hacer hincapié en la atención que debemos poner en el aspecto afectivo del niño, ya que, como anteriormente se ha dicho, de él dependen los otros dos.

CAPITULO III

PAPEL DE LA EDUCACION PREESCOLAR EN EL DESARROLLO DE LA AFECTIVIDAD

Ya se ha mencionado la importancia que tiene el desarrollo afectivo del niño en sus primeros años de vida; ahora hablaremos del papel que juega la educación preescolar en tal desarrollo.

Podemos decir que la educación preescolar tiene la gran oportunidad de tratar a los niños justo cuando se encuentran en esa primera etapa de su vida en que todas las experiencias vividas son significativas para su futuro.

Las educadoras debemos estar muy conscientes de que lo que tenemos en nuestras manos son criaturas que formarán parte del futuro de México. Personitas a las que debemos darles todo nuestro apoyo para salir adelante.

No solo x eso
(Cuántas veces nos hemos topado con niños que tienen problemas emocionales que interfieren en su desarrollo y que muchas de las veces pasan desapercibidos; y no porque no nos hayamos dado cuenta, sino porque por flojera no nos detenemos a orientarlos, a investigar a fondo el origen de ciertas conductas.)

Desde el momento que el niño ingresa al Jardín de Niños tiene derecho a ser atendido y a formar parte de un grupo escolar. Ese primer día en la escuela, para algunos niños es más difícil que para otros, debido al dolor que les causa el separarse de su familia con la que han permanecido todo el tiempo. Esta angustia que sufre el niño puede durar poco o mucho tiempo, dependiendo del ambiente que encuentre el niño al lado de la maestra, compañeros y del Jardín en general.

Para superar este paso, es muy importante la actitud que tome la educadora hacia el niño, ya que éste buscará llenar con ella el hueco que ha dejado su madre.

(Aquí es importante señalar que se nos dice que para que el niño pueda integrarse más fácilmente al grupo y pronto se le pase la terrible angustia de verse alejado de su familia, debe encontrarse con una educadora comprensiva, que le dé mucho amor y confianza para que el pequeño se sienta bien.)

Situados en la realidad escolar, no dudo que haya algunas y muy pocas maestras que integren así a sus alumnos al grupo.

No es tampoco pretexto para no hacer las cosas bien, pero hay que tener presente que en nuestro Jardines te

nemos grupos muy numerosos que no nos permiten ser tan amorosas como quisiéramos. Además de que considero que después de unos días con esa actitud, el niño se volvería chantajista para seguir acrecentando su egocentrismo.

Lo más probable es que para lograr esta integración al grupo las educadoras nos valgamos de muchas cosas. En particular, cuando inicia un ciclo escolar y que todos los niños llegan por primera vez al Jardín, trato de hacerlos sentir en confianza, motivarlos con los materiales que hay en el salón, diciéndoles todo lo que podemos hacer con ellos, y les pongo la misma atención a todos.

Como es normal, algunos niños lloran todo el tiempo que están en el Jardín. Los primeros dos o tres días, me esfuerzo mucho para que los niños llorones dejen de hacerlo y logren integrarse al igual que sus otros compañeros. Al siguiente día si sigue llorando realmente lo ignoro y le hago ver que no puedo ponerle atención sólo a él, que tiene otros compañeros a los que también tengo que atender y los cuales quieren trabajar y aprender muchas cosas. Después de esto, no pasarán muchos días para que el niño se integre al grupo.

Considero que entre más se consienta al niño, chantajeándolo para que asista a la escuela, es peor, porque se acostumbra a hacer lo que quiere. Y hay que enseñarle que no porque está chiquito y no queremos que llore va a hacer lo

que desea, y que así de pequeñito tiene responsabilidades tan to como derechos.

Al realizar este trabajo, he hecho algunas refle xiones sobre mi trabajo y lo que debo hacer, y cada vez más siento que tengo una gran responsabilidad y veo cuán importan te es mi labor.

Volviendo a la integración del niño, vamos a encon trarnos con un grupo donde cada pequeño tiene conductas y ac titudes diferentes y donde las educadoras tendremos que ser muy observadoras para detectar posibles problemas.

Un niño puede tener problemas de diferente índole que debemos tratar de darle solución, pero en este caso nos interesan las consecuencias que puede traer la falta de afec to y que ésta se reflejará en su conducta. ¿Qué conductas pueden ser éstas? Podríamos mencionar la agresividad, timi dez, inquietud, que son las más comunes y sobresalientes entre otras.

Todas estas conductas son un llamado de atención tanto para la educadora como para los padres, pero como los padres generalmente "tienen muchas cosas que hacer", pasan desapercibidas dichas conductas y por consiguiente le corres ponde a la maestra tomar cartas en el asunto e investigar a

fondo para llegar a la solución del problema.

Las conductas antes mencionadas coinciden en que son causa de una carencia afectiva por parte de alguno de los padres o de otro integrante de la familia.

(La educadora debe ser muy observadora para detectar cuándo un comportamiento es por simple capricho y cuándo es parte de la personalidad del niño. Esta observación no debe ra costarnos trabajo, ya que al ser actitud de la personalidad, impide su buen desenvolvimiento dentro del ámbito educativo, lo cuál entorpecerá la labor de la educadora y aquí es donde empieza la investigación.)

Una vez que se ha investigado y llegado a la causa de tal comportamiento, la educadora debe intentar solucionar el problema, platicando con los padres del niño para llegar a determinar las medidas que se llevarán a cabo para la solución del mismo.

Si después de intentarlo de esta manera, sigue existiendo esta conducta, sería conveniente que la educadora canalizara tanto a los padres como al niño con personas especializadas que puedan ayudarlos.

Generalmente los padres no se dan cuenta de que la conducta de su niño pueda deberse a falta de afecto de su

parte; ellos creen que su papel de padres lo desenvuelven bien; ni siquiera se imaginan que un "simple" detalle con el niño está ocasionando que él se sienta rechazado e inseguro, por eso es importante que intervenga otra persona para que se lo haga saber.

Ya se ha mencionado que cuando se sobreprotege al niño, esta puede ser una manera de rechazo; así lo dice Lydia P. de Bosch: "Se habla de sobreprotección cuando los padres tienen respecto al hijo una actitud que implica contactos y atención excesivos que, en el fondo, tienen la intención de disimular o encubrir un rechazo básico". (7)

Una carencia de afecto también puede ocasionar en el niño un complejo de frustración. El sentimiento de este vacío afectivo se convierte en apatía e indiferencia.

En estudios realizados hace tiempo, se ha encontrado que lo más frecuente es que los robos, incendios provocados y la agresividad forman parte de un comportamiento inspirado por el resentimiento, como si el niño tuviera que vengarse de una injusticia. Se diría que el niño, mediante los delitos de los que se hace culpable y la vergüenza con que cubre a todos los que le rodean, intenta vengarse de unos pa

(7) P. de Bosch, Lydia y otros. El Jardín de infantes de hoy.

sulta deliberadamente antisocial y hace fracasar todas las posibilidades para enderezarlo y reeducarlo.

Una vez más nos damos cuenta de la gran importancia que tiene la afectividad en el niño y de lo perjudicial que puede ser el no contar con el afecto de los seres allegados a él.

Ahora bien, ¿cuántas educadoras están conscientes del papel tan importante que juegan dentro de la educación para lograr el desarrollo integral del niño? Creo que son pocas.

Ya se ha comentado la actitud que debe tener una educadora ante su grupo. Debe ser una persona dispuesta a ayudar a cada niño que lo requiera, siempre atenta a cualquier anomalía que pueda presentar el niño.

Pero hablando de realidades, la mayoría de las educadoras no nos adentramos tanto en los sentimientos de los niños. Podemos detectar problemas de lenguaje, de salud o hasta sospechar que un niño tiene un problema de retraso intelectual, ya que estos problemas no son difíciles de detectar, y canalizarlos a la institución correspondiente, pero cuando se trata de ocupar un poco más de nuestro tiempo para averiguar qué pasa con ese niño agresivo, tímido o inquieto, parece como si cerráramos los ojos y prefiriéramos pasar los

días llamándoles la atención o regañándolos porque son de una u otra forma, sin preocuparnos de por qué son así.

110 / 200
¿Qué razones tendremos las educadoras para no conscientizarnos de nuestra labor? Pueden ser muchas. Quizá consideramos que ganamos muy poco como para todavía hacerla de investigadoras, o tal vez, porque vamos al Jardín sólo a cumplir con un horario para recibir un sueldo quincenal sin importar si enseñamos o no a los niños. Quién sabe que pasará por la cabeza de tantas educadoras para no cumplir como se debe, con su trabajo.

Estoy convencida de que cuando una educadora cumple cabalmente con su labor, es porque en realidad ama su profesión y a los niños, en pocas palabras porque tiene vocación.

Siento que últimamente estamos viviendo una época muy comercializada, en la que son pocas las personas que llegan a estudiar lo que en verdad les gusta y donde las demás estudian lo que sea con tal de ganar dinero pronto y haciendo las cosas sin responsabilidad.

Ojalá que este trabajo haya logrado inquietar a muchas de mis compañeras para que recapaciten y hagan su trabajo mucho mejor que hasta ahora.

C O N C L U S I O N E S

El desarrollo normal de la afectividad del niño es definitivo, al punto que condiciona no sólo su carácter y su personalidad posterior, sino también la evolución y el desarrollo de su inteligencia.

El niño es incapaz de valerse por sí mismo y gracias al estímulo que constituyen los padres, comienza a desenvolverse. En estudios realizados por diversos autores, se ha llegado a la conclusión de que los niños que carecen de afecto por parte de sus padres, sufren graves perturbaciones en su desarrollo.

Según estudios, parece ser que los niños de madres cariñosas maduran más rápido en su conducta social que los niños de padres indiferentes. Es necesario que los padres de muestren su amor al hijo cada día de su vida, igual cuando triunfan que cuando fracasan.

El desarrollo afectivo-social es de central importancia en la edad preescolar, ya que en él se sustentarán muchas de las adquisiciones que el niño va estructurando en otros planos (cognoscitivo, psicomotor).

Cuando hay una carencia afectiva en el niño por

parte de los padres o de algún otro miembro de la familia, ésta se refleja en su comportamiento agresivo dentro del hogar y de la escuela.

En el periodo de socialización, la escuela es una de las instituciones más importantes; por eso es el lugar donde más fácilmente se perciben los distintos trastornos de la infancia. La mejor forma de prevenir los trastornos posteriores del adulto es poder reconocer los problemas que al niño se le presenten, ayudarlos a enfrentar adecuadamente los mismos.

La agresividad (manifestada en niños pequeños en forma de rabietas, gritos, hostilidad, oposición, etc.), timidez e inquietud, son conductas que deben llamar nuestra atención. Relacionarnos un poco más con los padres para poder orientarlos en lo que podamos sobre el problema de sus hijos o bien canalizarlos a la institución correspondiente.

Tal vez detectando con tiempo posibles problemas y ayudando a salir de ellos, vamos a encontrarnos en el futuro con adultos responsables y seguros de sí mismos.

B I B L I O G R A F I A

Diccionario de las Ciencias de la Educación. México, D.F. Publicaciones Diagonal Santillana para Profesores, 1987, 744p.

Enciclopedia de la Educación Preecolar. Transtornos del desarrollo. Educación familiar, Dimensiones educativas. México, D.F., Aula Santillana, 1988, 303p.

Enciclopedia de la Psicología. El desarrollo del niño. Barcelona, España, Ediciones Océano, S.A., 1983, 262p.

García Manzano, Emilia y otros. Biología, Psicología y Sociología del niño en edad preescolar. Barcelona, España, Ediciones CEAC, 1986, 187p.

P. DE BOSCH, Lydia y otros. El Jardín de infantes de hoy. Buenos Aires, Librería del Colegio, 1982, 195p.

PIAGET, Jean e INHELDER, Barbel. Psicología del niño. Madrid, Ediciones Morata, S.A., 1987, 172p.

POROT, Maurice. La familia y el niño. México, D.F., Editorial Planeta Mexicana, S.A., 1982, 284p.

S E P. Programa de Actualización del maestro. Desarrollo del niño en el nivel preescolar. México, D.F., 1992, 38p.

S E P. Programa de Educación Preescolar. México, D.F., 1981, Libro 1, 120p.